

EN CHILE
ANÁLISIS A FONDO DE LA COOPERACION

Un análisis en profundidad de las fortalezas y debilidades que se observan en los proyectos de cooperación en ejecución se efectuó durante el Seminario sobre la Cooperación Internacional en Chile realizado en la ciudad de Viña del Mar, el pasado 9 y 10 de enero.

El evento contó con la participación de los profesionales y coordinadores encargados de cooperación de los diversos ministerios, servicios públicos, universidades y gobiernos de las regiones V, VI y Metropolitana.

El Seminario permitió acrecentar la participación y compromiso entre los sectores chilenos involucrados en el trabajo de la cooperación internacional.

Los participantes establecieron, asimismo, las potencialidades que ofrecen los diversos sectores de este país para una mejor oferta de cooperación horizontal.

Durante el seminario se presentaron los diversos sectores que abarca el ámbito de la cooperación y se analizó el impacto de ésta en sus políticas prioritarias.

Las conclusiones alcanzadas permitirán mejorar los mecanismos de relación y de trabajo conjunto entre los diversos actores involucrados en Chile en la Cooperación Internacional.

En el encuentro, organizado por el Departamento de Coordinación de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile, AGCI, participaron 140 representantes de los organismos convocados.



Entre las instituciones representadas se contaron los ministerios de Salud, Justicia, Educación, Vivienda, Planificación y Cooperación, Secretaría General de Gobierno, Bienes Nacionales, Agricultura, Minería y Obras Públicas; la Dirección de Registro Civil e Identificación, Dirección del Trabajo, Sernam, Fosis, Conace, Conasida, INJ, INP, Sence, Fonadis, Fonasa, Conadis, Asociación Chilena de Municipalidades, ProChile, Sernap, Conama, Ifop, Ine, Emos, Sernatur, Ciren-Corfo, Intec, Sernac, CNPC, Comisión Nacional de Riego, Asexma, Dibam, Indap, Conaf, Prodemu, Integra, Fundación de la Familia, Sernageomín, Conicyt, y las Universidades del Bío Bío, Austral, Católica del Norte, de Los Lagos, de Santiago y de Concepción.

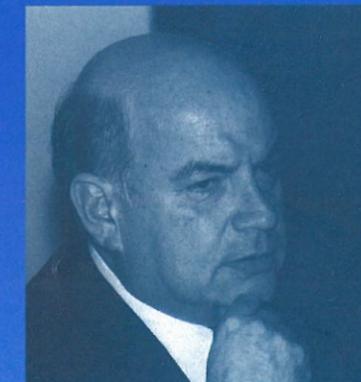


Participantes de instituciones nacionales en el Encuentro de Cooperación Internacional del Sector Público.

CHILE, PAIS de COOPERACION



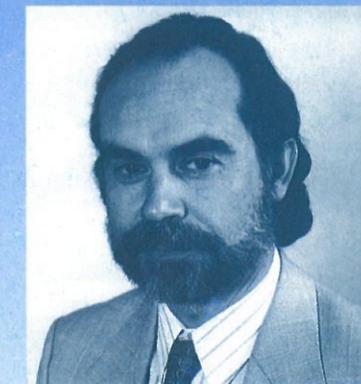
OPINAN



José Miguel Insulza



Ximena Valdés



Andrés Vicens

DIRECTOR RESPONSABLE
Francisco Vío Grossi

EDITOR
Orlando Milesi

COMITE EDITORIAL
Orlando Milesi
Marcia Pineda
Ana María Portales
Stefano Rossi
Francisco Vío

PRODUCTOR GENERAL
Stefano Rossi

DISEÑO Y DIAGRAMACION
Vesna Sekulovic

FOTOGRAFÍAS
Sebastián Amaral

IMPRESION
Alerce Talleres Gráficos S. A.

REVISTA CHILENA COOPERACION es una publicación de la Agencia de Cooperación Internacional (AGCI), producida por Ediciones Innova. La reproducción del contenido de REVISTA CHILENA COOPERACION está autorizada exclusivamente citando la fuente.

AGCI
Providencia 1017.
Teléfono: 236 1495 - Fax: 235 6888

INNOVA EDICIONES
Concha y Toro 23
Teléfono: 672 57 37 - Fax: 696 63 88
E-mail: INNOVASA@REUNA.CL

CARTAS AL DIRECTOR
Enviarlas a Agencia de Cooperación Internacional
AGCI
Providencia 1017, Santiago Chile



José Antonio Móbil, Frente Democrático Nueva Guatemala; Arístides Crespo, Frente Republicano Guatemalteco; Mario Flores, Partido de Avanzada Nacional; Héctor Klee, Unión de Centro Nacional; Edwin Martínez, Unión Democrática; Mario Sarceño, Movimiento de Liberación Nacional y Everardo Ramírez, Democracia Cristiana Guatemalteca, junto a Francisco Vío, Director de la Agencia de Cooperación Internacional, AGCI.

PARLAMENTARIOS DE GUATEMALA EN CHILE

Siete parlamentarios de todas las tendencias políticas de Guatemala visitaron Chile, a comienzos de enero, invitados por la Agencia de Cooperación Internacional, AGCI, en el marco de un plan de ayuda al proceso de paz en ese país centroamericano.

La visita se concretó apenas una semana después de la firma del acuerdo de

paz entre el gobierno de Guatemala y la Unión Nacional Revolucionaria de Guatemala, UNRG.

Chile está cooperando con el de Guatemala en la preparación y evaluación de proyectos para obtener el respaldo de la Comunidad Internacional y apoyar el proceso de gobernabilidad democrática en ese país.



Patricio Parraguez; Francisco Vío; Bernard Freymond, Embajador de Suiza; Iván Mertens y Hamilton Aliaga.

COOPERACION AMBIENTAL SUIZA CHILE

Un acuerdo para desarrollar tres proyectos medioambientales firmaron la Agencia de Cooperación Suiza para el Desarrollo (Cosude) y la Agencia de Cooperación Internacional de Chile, AGCI.

Uno de los proyectos está destinado a respaldar el desarrollo del transporte público utilizando el gas natural como combustible. Otro, denominado Estudio de la

Calidad del Aire en regiones Urbano Industriales, está a cargo de la Corporación Nacional del Medio Ambiente, Conama. Busca crear un sistema de vigilancia de la calidad del aire. El tercer proyecto consiste en la creación de una Red Nacional de Educación Ambiental con talleres de capacitación en todo el país y será ejecutado por la Casa de La Paz.

Un país de COOPERACIÓN

La Agencia de Cooperación Internacional, AGCI, comenzó a dar nuevos pasos para convertir a Chile en un país de cooperación, que no sólo recibe solidaridad, sino que es capaz de entregarla.

Hasta hoy –felizmente– estamos recibiendo ayuda de la comunidad internacional para apoyar sectores donde existen problemas serios que el crecimiento y la modernización no han podido solucionar. Son áreas sensibles, con problemas que se mantienen y son causa de dolor para todos los chilenos: la pobreza, la discriminación por razones étnicas y de género, las falencias en educación y salud, por nombrar sólo algunas.

Pero no sólo esperamos ayuda. De manera incipiente, pero significativa, el gobierno, a través de nuestra Agencia, está impulsando de manera decidida, la colaboración hacia otras naciones de menor desarrollo relativo.

Científicos, intelectuales, expertos en distintas áreas de la administración pública, están llevando al mundo, en particular a Centroamérica y El Caribe, la imagen de un país que no sólo recibe solidaridad sino que la entrega, y bien. De hecho, una encuesta realizada en esa región por Japón consultando acerca de la calidad de la cooperación que otros gobiernos están entregándoles, dio como resultado la mejor evaluación para Chile.

Este esfuerzo requiere ser ampliado. Por lo mismo, la AGCI está desarrollando otras iniciativas, como la cooperación triangular, mediante la cual una nación del hemisferio norte financia planes y proyectos de ayuda para algún país del sur.

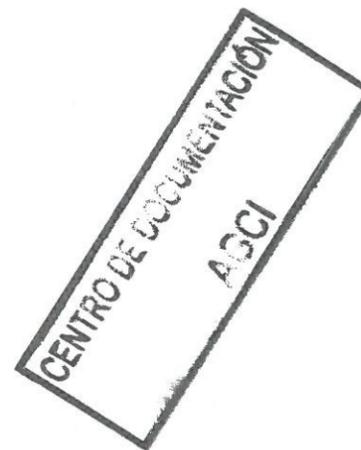
Se hace urgente convertir a Chile en un país de cooperación internacional. Para lograrlo, se necesita del concurso de todos los sectores: económico, político y social. La tarea no es fácil. Se requiere de cambios culturales profundos, en un proceso que creemos ya se inició. A ello ayudará el Encuentro de Cooperación Internacional que está organizando la Agencia, donde todas las experiencias de cooperación que existen en nuestro territorio –que son miles– se harán visibles. Será un punto de encuentro, de reconocerse en la solidaridad, de exploración de nuevos caminos y de intercambio de una experiencia rica, que aún permanece desperdigada.

En esta edición de la Revista Chilena de Cooperación, de alguna manera se da cuenta de estos nuevos pasos que la AGCI está emprendiendo. Queremos escuchar nuevas voces en torno a este tema. Así, recogemos el planteamiento crítico y esperanzador de la Asociación de Exportadores de Manufacturas de Chile, ASEXMA. Asimismo, se incorporan las reflexiones sobre cooperación que están surgiendo en otros países, como México y Venezuela.

Finalmente, está la propia reflexión del Canciller José Miguel Insulza, autoridad clave en la inserción internacional del país, de la cual la cooperación es parte.

De lo que se trata es de ampliar las dimensiones de la solidaridad, profundamente arraigada en nuestra identidad iberoamericana, tan distinta de otras que enfatizan la competencia y el individualismo. La cooperación para Chile es lo primero.

Agencia de Cooperación Internacional de Chile, AGCI.



CANCILLER JOSÉ MIGUEL INSULZA

PASOS PARA SER PAÍS COOPERANTE

Chile está adquiriendo presencia internacional y un desarrollo económico que lo impulsa a asumir nuevas responsabilidades de país cooperante con las naciones de menor desarrollo relativo.

Revista Chilena de Cooperación dialogó sobre este tema con el ministro de relaciones exteriores, José Miguel Insulza.

También abordó con él las prioridades de la cooperación chilena, los ámbitos más importantes de esta tarea, la cooperación horizontal y la nueva dependencia estructural que tendrá AGCI al alero de la Cancillería.

¿Cuál es el rol que juega hoy la Cooperación Internacional en las relaciones internacionales de Chile?

La cooperación internacional está jugando un rol crecientemente importante en nuestra política exterior, porque a medida que Chile crece económicamente y se consolida políticamente en el terreno internacional, tiene que asumir en forma paralela las responsabilidades que las nuevas dimensiones de su situación interna implican. Es por eso que dentro del campo de las responsabilidades inherentes a esta nueva posición, tiene que ampliar también su cooperación internacional con países de menor desarrollo relativo y también con las causas en las cuales la comunidad internacional está envuelta.

¿De qué manera los pactos bilaterales y multilaterales suscritos

por Chile recientemente modifican o alteran la política de cooperación de nuestro país?

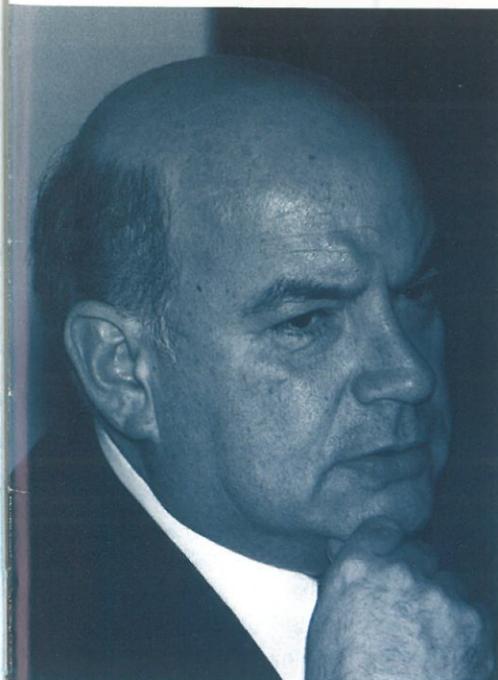
Los pactos bi y multilaterales han permitido incorporar la cooperación como una dimensión que activa el proceso de inserción de Chile en el mundo. Particularmente en el caso de la Unión Europea, UE. El acuerdo marco que se firmó en Florencia, Italia, por el Presidente Eduardo Frei está centrado fundamentalmente en la cooperación. Esta cooperación adquiere un nuevo carácter porque está principalmente dirigida a impulsar y a favorecer la asociación económica y política de Chile con la Unión Europea. En la última comisión mixta, desarrollada en Bruselas, se comenzó a avanzar en esta dirección, de modo que los programas de cooperación de Chile van a estar dirigidos fundamentalmente a favorecer

esta asociación política y económica con la UE. En el caso de la APEC, se trata de un foro de las economías del Pacífico. En tal sentido, quisiéramos que los países de la APEC avanzaran también en materia de cooperación. Para ello, en la última reunión de la APEC en Manila se definieron seis áreas prioritarias en las que esperamos concentrar nuestro trabajo en los próximos años: mejorar el acceso a los mercados, liberalizar el mercado de servicios, tener un régimen de inversiones abierto, reducir el costo de hacer negocios, contar con un sistema de infraestructura abierto y eficiente y facilitar la cooperación económica y técnica.

¿Cuáles son los ámbitos prioritarios de la cooperación que Chile espera recibir?

Los ámbitos prioritarios de la cooperación que Chile busca recibir de países de mayor desarrollo relativo tienen que ver con los problemas nuevos que nuestro país enfrenta en su actual fase de desarrollo económico y con problemas agudos que todavía no hemos terminado de resolver favorablemente. Estos son la extrema pobreza, la modernización del Estado, el medio ambiente, las discriminaciones por razones étnicas o de género, el mejoramiento de la calidad de la educación y la salud, entre otros.

¿Cuál es su opinión respecto a



la cooperación horizontal y sus perspectivas?

Este tipo de cooperación es la dimensión que tiene mayor expansión y va a aumentar su relevancia en el futuro cercano. En este sentido, Chile está desarrollando un programa muy activo en América Central y el Caribe y espera ampliar los programas que está realizando con Paraguay, Bolivia, Ecuador y otros países. También esperamos durante este año iniciar un programa de cooperación con Europa del Este con apoyo de Japón y también desarrollar actividades en otras zonas como por ejemplo África.

¿Está efectivamente Chile transformándose de un país receptor de cooperación a un país que otorga cooperación?

Lo que Chile ha logrado es consolidar un cierto nivel de cooperación que recibe para sus programas al interior del país. Lo nuevo es que se está ampliando el carácter de país que coopera con otros países y es un proceso que se va a ampliar en el futuro cercano. Nosotros pensamos que en un mundo multi-

dependiente y que avanza rápidamente a la globalización, se va a ir dando cada vez más esta combinación de país receptor y donante. Así fue y es el caso de España que de ser un país netamente receptor de cooperación se ha ido transformando, paulatinamente, en un país donante sin abandonar su capacidad de ser receptor. A Chile le sucederá lo mismo y esperamos que este proceso coincida con una ampliación de la cooperación que Chile ofrece a terceros países.

¿Qué mecanismos deben ser prioritarios para que la cooperación sea eficaz?

El elemento prioritario es que la cooperación sea efectivamente un acuerdo libre entre las partes que participan en ella. Fundamentalmente, la cooperación tiene que ser una iniciativa del país que la recibe, porque él es el que sabe cuáles son sus problemas y sabe qué es lo que necesita del cooperante. En este sentido, Chile ha sido muy respetuoso en elaborar sus programas de cooperación horizontal siempre a pedido de los países que la reciben. Hemos aprendido de la experiencia de la cooperación internacional que ha visto fracasar sus proyectos cuando son impuestos desde fuera. Chile no quiere imponer ningún proyecto sino, por el contrario, quiere colaborar y cooperar con el esfuerzo que los propios países hacen para salir de su fase de desarrollo.

¿Cuál es, a su juicio, el nexo que debe existir entre cooperación y relación internacional?

Muchas veces ambos conceptos están vinculados, aunque a veces es conveniente que estén separados. Cuando los puentes diplomáticos se cortan y continúan vivos los de co-

operación, éstos últimos van a ayudar a restablecer los diálogos diplomáticos. Si bien es cierto que debe existir una cierta coordinación, es también cierto que existen lógicas distintas entre el mundo de la cooperación y el mundo de la diplomacia. Cada lógica tiene que funcionar con un cierto nivel de autonomía y a cierto nivel de coordinación.

¿Con qué países es prioritaria la relación de cooperación horizontal chilena?

En este momento con América Central y el Caribe de habla española, inglesa y también Haití. Asimismo nos interesa trabajar con países del sur, particularmente con Paraguay, Bolivia y Ecuador y en el futuro esperamos hacerlo con el conjunto de los países latinoamericanos.

¿Cuáles son las razones para el cambio de dependencia de AGCI que pasará desde el Ministerio de Planificación y Cooperación al de Relaciones Exteriores?

La lógica apunta al cambio que se ha ido produciendo en la posición de Chile en el concierto internacional y, por otra parte, a la necesidad de coordinar más adecuadamente las actividades de cooperación internacional que Chile ofrece a otros países. Este cambio ha sido estudiado desde hace bastante tiempo y lo que estamos haciendo ahora es impulsar su materialización.

¿En qué situación se encuentra este proceso?

En estos momentos el proceso está en su fase inicial, de ajuste administrativo y estructural con el objeto de ir aumentando progresivamente la participación del Ministerio de Relaciones Exteriores en la Dirección de la AGCI.

BECAS EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS

La Agencia de Cooperación Internacional, AGCI, convocó a profesores y profesionales para que postulen a becas de estudio y perfeccionamiento en España, Alemania, los Países Bajos y Estados Unidos. Las becas abarcan literatura, economía, protección del medio ambiente y artes.

El John F. Kennedy Center for the Performing Arts, de Estados Unidos, ofrece becas para profesores de Lengua y Literatura con menos de 45 años y al menos tres años de experiencia laboral. Se trata de cursos en música, danza, teatro, vestuario y realización cinematográfica. El plazo vence el 30 de septiembre.

Los Países Bajos ofrecen 84 cursos de desarrollo del potencial humano en diversas especialidades y los postulantes deben dominar el idioma inglés o el francés. Bélgica ofrece 10 cupos solamente en el área científica. Se exige inglés y postular antes del 15 de mayo.

El gobierno alemán proveerá diez becas en las especialidades de protección del medio ambiente y recursos naturales, servicios, comercio, transporte, administración pública y ordenamiento territorial.

España ofrece estudios en todas las universidades y centros de enseñanza para doctorados, maestrías, cursos de especialización e investigación. Los postulantes deben tener título universitario y menos de 40 años de edad.

Antecedentes en AGCI, Providencia 1017, Santiago.

VISITA DE DIRECTIVOS DE ASDI

Durante el mes de diciembre de 1996, visitaron la Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI), el Jefe del Departamento de Cooperación Económica de la Agencia de Cooperación sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), Berg T. Oberger y Carl G. Svenson, Coordinador de ASDI para Chile.

Los temas que se trataron fueron relativos a la cooperación técnica empresarial en el área medio ambiental y madera. En la fotografía aparecen de derecha a izquierda: Hamilton Aliaga, Director Ejecutivo (s) de AGCI; Berg T. Oberger, Jefe del Departamento de Cooperación Económica de ASDI y Enrique O'Farril, Coordinador para Suecia de AGCI.



NUEVO IMPULSO DE COOPERACION CON LA UNION EUROPEA

Con la constitución de la Comisión Mixta en Bruselas, la cooperación entre Chile y la Unión Europea inició una nueva etapa en el marco del acuerdo suscrito por el presidente Eduardo Frei, en junio del año 1996, en Florencia, Italia.

El programa 1997 incluye iniciativas en el plano de la cooperación empresarial y en el apoyo a las organizaciones de consumidores. Continuarán, asimismo, los proyectos respaldados por la Unión Europea para combatir la extrema pobreza en el norte y en la zona austral chilena y se impulsará un nuevo programa de apoyo al desarrollo de los pueblos indígenas en la Novena Región de la Araucanía. Allí se buscará recuperar suelos degradados por el cultivo extensivo del trigo.

En Bruselas se acordó, asimismo, crear el Fondo Europa para apoyar la participación de las comunidades locales en el desarrollo del medio ambiente, respaldar un programa de lucha contra el sida y otro de combate a la drogadicción.

EN CENTROAMÉRICA CAPACITACIÓN DE PESCADORES ARTESANALES

Un seminario sobre "Desarrollo de la Pesca Artesanal" se efectuó, a fines de octubre pasado, en Panamá a fin de capacitar a los pescadores artesanales centroamericanos.

El objeto principal del evento fue contribuir a mejorar la condición económica y social del pescador artesanal, capacitándolo para convertirse en ente autosuficiente y comercializador de su producción y entrenándolo para aumentar y agregar valor a su producción.

Un objetivo adicional del Seminario fue el de incrementar el consumo de productos pesqueros en la población.

El Seminario fue organizado por AGCI y contó con el patrocinio de la Subsecretaría de Pesca y el Instituto de Fomento Pesquero de Chile y el Ministerio de Comercio e Industria de Panamá. La iniciativa se inscribe en el Programa de Cooperación de Chile con Centroamérica, Cuba y República Dominicana.

JAPÓN PRINCIPAL SOCIO EN TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA

El Ministro de Planificación y Cooperación de Chile, Roberto Pizarro, aseveró que actualmente "Japón es la principal fuente de cooperación y nuestro principal socio en el campo de la transferencia tecnológica".

Pizarro formuló la declaración durante la reunión Anual Chile-Japón efectuada por AGCI y JICA, la Agencia de Cooperación japonesa.

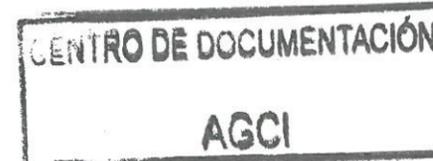
Japón sigue siendo -junto a la Unión Europea- la principal fuente de cooperación de Chile. Entre 1990 y 1995 su aporte a Chile alcanzó a los 340 millones de dólares.

De ese total, 150 millones de dólares constituyeron donaciones y 190 millones créditos concesionales entregados en áreas prioritarias del desarrollo: Gestión del Desarrollo, Sector Productivo, Medio Ambiente, Infraestructura, Desarrollo Social y Ciencia y Tecnología.

El año pasado esos recursos superaron los 16 millones de dólares y estuvieron destinados a proyectos de pesca y reproducción animal, obras públicas, minería, desarrollo regional, medio ambiente, salud, productividad y calidad, agricultura, forestación y mujer.

AGCI está dedicada a impulsar la cooperación en áreas en las cuales Japón tiene gran experiencia como los temas de discapacitados, adultos mayores, indígenas, jóvenes y familia.

En el plano de la Cooperación Triangular Compartida, Japón es una de las naciones pioneras para implementar estos programas hacia Centroamérica, el Caribe, Sudamérica, Europa del Este y la ex Unión Soviética.



BREVES

Programa Chile Austral

El ministro de Planificación y Cooperación, Roberto Pizarro, informó que la inversión del Programa Chile Austral que desarrolla el gobierno chileno con la Unión Europea, alcanza a 10 millones 612 mil 600 dólares.

En la ejecución del programa participan diversas instituciones públicas como Indap, Inia, Serplac de las regiones undécima y duodécima, Sercotec, Conaf y el Ministerio de Obras Públicas. También se integran las universidades Austral y Magallanes de Punta Arenas, la más austral ciudad chilena.

Suecos y municipios pobres

La Agencia Sueca de Cooperación Internacional aprobó un proyecto de capacitación y planificación ambiental en el cual participarán diez municipios pobres de Chile. El monto de este proyecto asciende a 3.500.000 coronas suecas.

Nutrición pre escolar en Filipinas

Se firmó un convenio respecto al desarrollo de un programa de nutrición para pre escolares de Filipinas. El convenio fue firmado por la esposa del presidente chileno, Marta Larraechea de Frei; Francisco Vío, Director de AGCI, y el Director Ejecutivo de Cooperación de Filipinas.

Se sumó a esta iniciativa el apoyo a programas de la Tercera Edad, tema que interesa sobremanera al gobierno filipino. Otras áreas de cooperación que se abren son el suministro de potasio de yodo para la sal.

MÁS VÍNCULOS ENTRE CHILE Y PAÍSES DEL CARIBE

Con el propósito de estrechar vínculos económicos entre Chile y los países de la Comunidad de Estados Caribios (CARICOM), se efectuó en Bahamas el primer seminario de exportación, turismo e inversiones.

El seminario fue organizado por AGCI y en él se abrieron posibilidades de joint ventures en concentrado de jugo para las industrias del turismo.

Estos lazos se estrecharon entre las cámaras chileno caribeña de comercio permitiendo acercamientos para la fir-

ma de acuerdos comerciales relacionados con la protección y promoción de las inversiones y la doble tributación.

Al encuentro asistieron 76 entidades públicas, privadas y multilaterales de 14 países, entre los que se contaron Jamaica, Trinidad Tobago, Barbados, Guyana y Belice.

Desde Chile asistieron representantes de Asexma, Sernatur, Comité de Inversiones Extranjeras, Ministerio de Relaciones Exteriores, empresas de consultorías privadas y AGCI.

Chile realiza actualmente en esa zona una cooperación horizontal técnica que permitirá ampliar las actuales relaciones comerciales con el Caribe Anglófono en el ámbito del turismo, promoción de las inversiones y apertura de nuevos mercados.

El intercambio comercial se refiere principalmente a productos manufacturados.

En el Caribe existen, además, grandes cantidades de pino a bajo precio para la industria de la construcción.



Con la presencia del Presidente Eduardo Frei, se firma del Memorandum de Entendimiento AGCI-ACDI (Chile-Canadá). John Robinson, Presidente (s) de ACDI y Francisco Vío, Director Ejecutivo de AGCI.

CHILE Y CANADA FIRMAN CONVENIO DE COOPERACION PARA EL DESARROLLO

Los gobiernos de Chile y Canadá firmaron un convenio de cooperación destinado a fomentar la transferencia tecnológica y las relaciones entre empresas, instituciones y universidades de ambos países.

El Convenio fue suscrito durante la visita del presidente chileno, Eduardo Frei, al Canadá y busca promover un crecimiento económico sustentable, equitativo, apoyando el desarrollo sector privado en países en desarrollo.

El Memorandum de Entendimiento Interinstitucional sobre Cooperación para el desarrollo fue suscrito por el Director Ejecutivo de AGCI, Francisco Vío y la presidenta de la Agencia Canadiense, ACDI, Huguette LaBelle. A la ceremonia asistió el Presidente Eduardo Frei, de visita oficial en Canadá.

Ambas Agencias se comprometieron a respaldar y facilitar la cooperación para el desarrollo, incluida la transferencia tecnológica.

La Cooperación mutua se refiere, especialmente, a respaldar los esfuerzos por proporcionar atención primaria de salud, educación básica, planificación familiar, nutrición, agua potable, salubridad pública, ciencia y asistencia para emergencias en el marco de una estrategia general de superación de la pobreza.

El Convenio busca, asimismo, promover la participación plena e igualdad de la mujer en el desarrollo sustentable y apoyar el suministro de servicios de infraestructura ambientalmente serios.

PERSPECTIVAS PARA LA COOPERACIÓN TRAS VI CUMBRE IBEROAMERICANA

La segunda parte del documento suscrito por los Jefes de Estado y de Gobierno durante la VI Cumbre Iberoamericana efectuada en la ciudad chilena de Viña del Mar, denominada "La Cooperación derivada de las Cumbres Iberoamericanas", recogió las conclusiones del trabajo realizado por los Responsables de Cooperación.

Este trabajo se inició con la labor realizada por la Secretaría Pro-Témpore ejercida por Argentina. Sólo a partir de la V Cumbre de Bariloche se logra tener una idea precisa sobre la situación en que se encontraban las actividades de cooperación iberoamericana y cual es la participación de cada uno de los países, tanto en la ejecución de los programas, como en los proyectos e iniciativas.

La Conferencia Iberoamericana constituye un foro político al más alto nivel que permite que cada año se reúnan a puerta cerrada los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Iberoamericana para discutir temas de interés común. Cabría quizás reflexionar, luego de la emoción y euforia de la VI cita y a la luz de los resultados alcanzados, sobre si es propicia la coyuntura para analizar la percepción que se tiene de estas Cumbres en cada uno de nuestros países e, inclusive, la manera como son percibidas entre aquellos que no han estado vinculados en forma alguna a sus discusiones e intercambios.

Un ejercicio de esta naturaleza permitiría observar a distancia lo que ocurre en el lapso que media entre Cumbre y Cumbre y la incidencia que pudieran tener sus conclusiones.

De cara a la relevancia y continuidad de las actividades y acciones de cooperación, el espacio asignado al tema ha sido calificado por algunos como muy limitado en el marco de reuniones Cumbres que se celebran anualmente.

Ante esta realidad, ha sido planteada la pertinencia de establecer una vinculación más estrecha entre las dos instancias. De hecho, no son pocos quienes han criticado el contenido de la Declaración de Viña del Mar por el tratamiento superficial que haría de las realidades concretas que hoy afectan a los países de la Comunidad y por dejar de lado las grandes cuestiones en las que la cooperación pudiera permitir importantes innovaciones y mejoras.

La discusión sobre el futuro de la Cooperación Iberoamericana se ha precipitado debido a su propia naturaleza. En efecto, dado el papel protagónico que España ejerció desde un principio y que ha venido manteniendo en relación con la Conferencia Iberoamericana, el Gobierno español asumió una carga financiera considerable. Ello ha permitido desarrollar

los seis programas y proyectos actualmente en ejecución: Televisión Educativa Iberoamericana, Becas Mutis, Programa de Alfabetización, Educación Básica de Adultos, Programa CYTED y Fondo Indígena. Los mandatarios iberoamericanos suscribieron un positivo balance acerca de sus respectivos avances.

A partir de 1997 se inicia, sin embargo, una nueva etapa en la cual cada país iberoamericano deberá asumir un papel de mayor protagonismo, mediante un incremento de recursos tanto financieros como técnicos. Sólo en la medida que los 21 países miembros de la Conferencia Iberoamericana potencien y otorguen prioridad a las actividades y acciones de Cooperación -en ejecución y por ejecutar- podrá calibrarse la trascendencia que los mismos tendrán en el apuntalamiento y reforzamiento futuro de las Cumbres.

Ya con la suscripción del Convenio para la Cooperación en el Marco de la V Conferencia Iberoamericana y la Ratificación de seis países miembros, en diciembre de 1996, se dio un paso fundamental para el establecimiento de directrices precisas en cuanto al tipo, modalidades y fuentes de financiamiento de la cooperación.

Los requisitos contenidos en ese instrumento obligan a que cualquier iniciativa o proyecto que se pretenda ejecutar lleve aparejado no sólo los países responsables de su ejecución, sino el financiamiento necesario para su viabilidad. En ese contexto, lo que ocurra este año en el desarrollo de cada uno de los programas, proyectos en ejecución o por ejecutarse e iniciativas, se constituirá en un importante indicador del rumbo que tomará la cooperación iberoamericana en el futuro.

Venezuela tiene por delante, en 1997, la responsabilidad de organizar un encuentro de esta naturaleza lo cual genera responsabilidades respecto a los requerimientos de tipo sustantivo, basados en la necesidad de mantener la altura y calidad de los debates.

El tema seleccionado por el presidente Rafael Caldera, "Los Valores Éticos de la Democracia", sin duda alguna contará con el atractivo suficiente como para garantizar el compromiso e interés de los mandatarios iberoamericanos, en continuar profundizando el diálogo e intercambio en torno a coincidencias, dificultades y unión de voluntades, alrededor del esfuerzo común orientado a alcanzar un futuro más promisorio para el desarrollo político, económico y social de nuestros pueblos.

Lourdes Molinos, Embajadora Encargada de Cooperación Iberoamericana de Venezuela.

FRANCISCO VÍO GROSSI, DIRECTOR AGCI

LOS NUEVOS TIEMPOS EN LA COOPERACIÓN

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

AGCI

La Cooperación Internacional adquirió nuevas características en estos años de globalización y de competencia. Chile se adapta subrayando la necesidad de impulsar la solidaridad junto con el libre comercio, justamente para apuntar a un desarrollo más integral.

La experiencia chilena en Cooperación Internacional sirve de ejemplo a otras naciones de América Latina y también es foco de interés para naciones más desarrolladas que ven en el país un buen instrumento para la cooperación horizontal.

Acerca de estos nuevos signos y énfasis Revista Chilena de Cooperación dialogó con el Francisco Vío Grossi, Director de la Agencia de Cooperación Internacional de Chile, AGCI.

¿Hay algún signo nuevo, distintivo de la actual cooperación internacional?

Lo más importante que está sucediendo es que el país se está dando cuenta de que a medida que va elevando su participación e inserción en el mercado mundial, compitiendo con su empresariado, tiene que elevar simultáneamente su nivel de cooperación internacional a fin de que Chile no sólo compita en el mundo sino también coopere.

Una expresión de esta postura es la ampliación de los programas que la AGCI realiza en otros países de América Latina y del mundo. Para 1997 el Congreso Nacional aprobó una ampliación importante del financiamiento para la cooperación horizontal de Chile a otros países de América Latina.

Por otro lado, es muy importante que terceros países estén cooperando con Chile para permitirle que vaya a colaborar con otros. Es el caso de Japón que, a través del

PNUD, ha hecho un aporte muy importante para que Chile coopere con países de Europa Central en los procesos de transición a la democracia que ellos están desarrollando. También es el caso de Italia, la Unión Europea, Noruega, Suiza y otros países que están comenzando a colaborar con Chile en la cooperación hacia terceros países.

Chile está modernizándose al entrar en el club de los países que creen en la solidaridad internacional y en la cooperación. De un país simplemente beneficiario de la cooperación internacional, hoy está transformándose en un país que coopera con el desarrollo de otros.

¿Hay una cuestión ética envuelta en este planteamiento?

Por supuesto. Hoy día no hay ningún país que pueda competir eficazmente en el mundo de los negocios sin que coopere con el desarrollo de otros países. Es una cuestión de responsabilidad ética y también una devolución de la solidari-

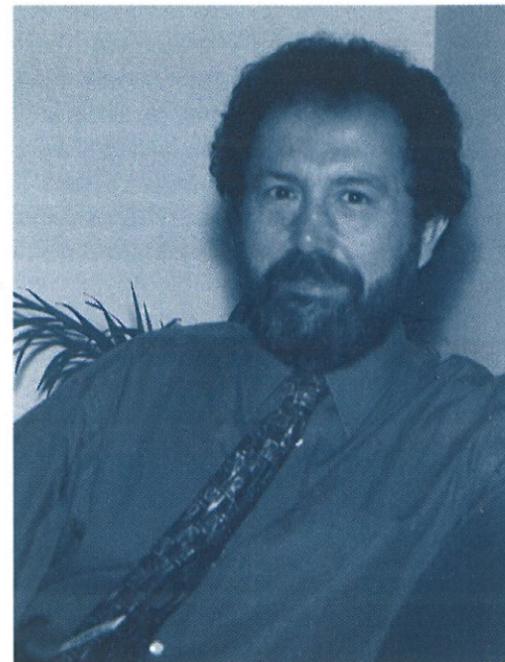
dad que Chile recibió –y todavía recibe– durante los malos momentos que ha vivido o cuando enfrenta problemas tan agudos como la pobreza, el deterioro del medio ambiente o la discriminación social.

¿Los países más desarrollados ven en Chile un buen instrumento para cooperar con terceros?

Es así. Vengo llegando de una gira por Europa donde discutimos estos temas en Italia y en la Unión Europea. Tenemos la impresión que recibieron con mucho beneplácito este nuevo enfoque de la cooperación porque, en realidad, Chile no puede ser un país que continúe buscando solamente el ingreso de recursos en materia de cooperación, sino que éticamente es fundamental que Chile asuma el compromiso de cooperar con otros países. Ese planteamiento fue muy bien recibido y creo que los distintos países esperan colaborar para ir generando en el país una cultura de cooperación internacional. Todos debemos sentir que al mismo tiempo que se tiene que cooperar con la superación de la pobreza en Chile es necesario cooperar con la superación de la pobreza en otros países de América Latina. No estamos solos en el mundo, todos viajamos en un mismo planeta, un planeta que cada vez más va a tener un solo mercado y una cultura más común de manera que también tenemos que cooperar.

¿Qué instrumentos específicos se usan para la triangulación?

Se están desarrollando con in-



tensidad diversos seminarios y encuentros de cooperación que se producen para terceros países en Chile. En 1996 aumentamos sustancialmente el número de becarios de países de América Latina que vienen a estudiar a Chile y también el número de pasantías de expertos o funcionarios de organizaciones de gobiernos de otros países vienen a conocer la experiencia chilena. Incluso más, en algunos países se está organizando el mismo modelo AGCI para el trabajo en Cooperación. En Colombia, por ejemplo, ya se aprobó una ley para crear una agencia de cooperación similar a la nuestra. De manera que la experiencia chilena está siendo transmitida a otros países no solamente en materia económica sino también de cooperación.

¿Cuáles son las prioridades en los planes en América Latina?

La prioridad fundamental sigue siendo América Central: República Dominicana, Haití y Cuba. En segundo lugar, el trabajo que queremos impulsar con Paraguay, Bolivia, Ecuador y los países del Mercosur. La Cumbre Iberoamericana, celebrada en Chile, nos dejó una rica experiencia en materia de encuentros, debates y relaciones con encargados de cooperación de todos los países de América Latina y está abriendo paso a una

cooperación horizontal más intensa entre nuestros países y particularmente con los del Mercosur. Durante 1997 esperamos avanzar mucho más en estas materias, especialmente porque en la reunión de encargados de cooperación en Santiago acordamos crear una red de encargados de cooperación en Iberoamérica. Nos vamos a reunir –probablemente en marzo o abril– en Cartagena de Indias, Colombia, con el objeto de avanzar en este pro-

ceso de cooperación horizontal entre todos los países de Iberoamérica. También vamos a desarrollar, durante el año 97, un programa de cooperación con Europa Central. Una de las cosas más novedosas es que Europa Central, los países de la órbita de la ex Unión Soviética, están solicitando cooperación de Chile para que se los ayude en materia de seguridad social, erradicación de la pobreza, transición a la democracia, etcétera. También es interesante la cooperación política que Chile está dando, por ejemplo, para ayudar a la reconciliación y a la transición hacia la democracia en el caso de Guatemala.

¿La cooperación es, entonces, una herramienta vigente de la política internacional chilena?

Este es un tema delicado porque tradicionalmente en los países la cooperación ha estado vinculada a la política exterior del país, pero no de una manera tan estrecha como uno pudiera pensarlo. Muchas veces la política exterior de un país va por un lado y la cooperación va por otro. Me lo explicaba el vice primer ministro de Italia, Walter Veltroni, quien señaló que tradicionalmente ellos consideraban que la

“Chile no puede ser un país que continúe buscando solamente el ingreso de recursos en materia de cooperación, sino que éticamente es fundamental que asuma el compromiso de cooperar con otros países”.

política exterior iba por un lado y la de cooperación por otro, de manera tal que si en un momento dado había un distanciamiento con algún país, la gente de cooperación seguía trabajando independientemente estableciendo puentes que, a la larga, también podían ayudar a las relaciones diplomáticas. Si se cortaban las relaciones diplomáticas, no se interrumpían las relaciones de cooperación creando puentes que, llegado el momento de dialogar de nuevo, ayudaban muchísimo. Las relaciones diplomáticas y la cooperación eran dos manos de un mismo cuerpo. Muchas veces las relaciones diplomáticas tienen una lógica fundamentalmente política y de interés nacional, mientras que

“En el mundo moderno un país no sólo tiene que competir sino que también cooperar, pues de otra manera su imagen puede deteriorarse seriamente”.

a la cooperación le interesa entregar solidaridad independientemente de razones de índole política. Tiene que haber una adecuada coordinación entre la política de cooperación con la política internacional, pero también una cierta autonomía para que ambas trabajen dentro de su propia lógica.

¿Cómo ve la relación de la política comercial y de penetración de mercados con la cooperación?

Hay una relación indirecta muy importante. En el mundo moderno un país no sólo tiene que competir sino que también cooperar pues de otra manera su imagen puede deteriorarse seriamente. Hoy se habla mucho de que Chile tiene una imagen de país arrogante,

prepotente, que en la exclusiva lógica de obtener ganancias ha cometido algunos errores en algunos países de América Latina. Esos errores provocan una muy mala imagen. Cuando un país coopera, eso redundará en un mejoramiento de la imagen lo que, en definitiva, ayuda también a los negocios.

Hay también una relación más directa pues muchas veces la cooperación ayuda a que se abran negocios. Por ejemplo, la cooperación que estamos ofreciendo a Cuba en materia de tratamiento de la inversión extranjera donde Chile ha acumulado experiencia y acerca de la cual Cuba quiere aprender. Esta

relación puede redundar en un aumento de las inversiones chilenas en Cuba, por ejemplo. Algo similar pasa con la transferencia tecnológica: la cooperación que recibimos de Japón o de Suiza, por ejemplo, viene aparejada de tecnologías que son recibidas gratuitamente, pero que posteriormente generan una cierta dependencia tecnológica y después se compran tecnologías que ya han sido probadas en el país.

El aumento del PGB en Chile, ¿es un elemento que atenta contra la cooperación?

Sí, porque en el lenguaje internacional un país no es elegible para la cooperación si pasa de los 2.800 dólares per cápita al año, y Chile hoy día se acerca a los 5.000 dólares. Sin embargo éste es un índice que se pone en tela de juicio porque, por ejemplo, la cooperación internacional hacia Chile está aumentando con respecto a la Unión Europea con la cual hemos firmado un acuerdo marco de cooperación. Hace algunos días estuvimos en la Comunidad Europea con el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Mariano Fernández y se aprobó un plan de cooperación bastante ambicioso. Los dirigentes de la Unión Europea nos decían que a pesar que Chile pasó los 2.800 dólares per cápita al año, ellos quieren continuar cooperando porque entienden que todavía hay algunos problemas que necesitan de la cooperación internacional, como el de la extrema pobreza o el del medio ambiente o el mejoramiento de la calidad de la educación. La cooperación va a continuar, entonces, pero mucho más focalizada y dirigida específicamente a temas que requieren ser resueltos para el desarrollo del país.

¿Hay nuevos actores suma-

dos a la cooperación o subrayados en este ámbito?

Los actores principales que están creciendo y expandiéndose son las Organizaciones No Gubernamentales, ONG. Con el actual debilitamiento de los Estados en todo el mundo y con el debilitamiento de Naciones Unidas, aparece muy relevante el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil que comienzan a cooperar directamente. Por ejemplo, con Italia la cooperación oficial de Chile prácticamente quedó reducida a cero, sin embargo en la línea de las ONG ha continuado en forma bastante importante. Lo mismo pasa con la Unión Europea, con España, Alemania, Holanda. La cooperación a nivel de las ONG es muy poderosa. En el futuro se ve como algo muy relevante la cooperación horizontal entre las sociedades civiles, sin intermediación del Estado el que será un facilitador del encuentro entre organizaciones de la sociedad civil. Esto va a enriquecer el mundo de la cooperación.

En ese sentido, ¿cuál es el rol de la AGCI?

La AGCI va a tener cada vez más el rol de constituir un lugar de encuentro, de debate, de discusión, de enriquecimiento de la calidad de la cooperación internacional. Va a tener el rol de un organismo de capacitación, de investigación y de apertura de fronteras para la cooperación internacional y va a ir perdiendo el rol exclusivamente burocrático de la tramitación de los proyectos. Seguramente seguirá teniendo ese papel, pero va a ser mucho más importante el rol de facilitador de la cooperación internacional más que un administrador directo de ésta.

Hay que reconocer que actualmente hay mucha más cooperación internacional fuera de Estado que dentro del mismo, y eso nos alegra porque mientras la sociedad chilena en su conjunto vaya cada vez cooperando más internacionalmente, la imagen de Chile en el mundo se va fortaleciendo.

Hoy día no hay prácticamente ninguna organización de la sociedad civil a nivel nacional que no coopere internacionalmente. Desde los médicos hasta los estibadores, todo el mundo está inmerso en redes internacionales que son de cooperación y que nosotros queremos ayudar a que desarrollen su labor de cooperación lo mejor que puedan.

¿La tarea de ONGs está facilitada por la red de contactos de AGCI?

El Estado de Chile tiene una red que son las embajadas. La AGCI también tiene una red de puntos focales en distintos países del mundo y, además, una red informal de contactos. Además, puedo decirlo, un gran prestigio en el mundo de la cooperación, porque no todos los países de América Latina tienen una AGCI. En el mundo de la cooperación, Chile está muy organizado porque la agencia ordena estas relaciones. En otros países las fuentes tienen que vincularse directamente con los distintos ministerios y oficinas del aparato estatal. Además, la Agencia garantiza que los proyectos se elaboran bien, tiene un buen seguimiento y una rendición tanto de actividades como financiera que es respetable. Todo esto contribuye a un cierto prestigio el que se coloca también a disposición de la sociedad civil para abrir puertas en la cooperación. No es la

“En el futuro se ve como algo muy relevante la cooperación horizontal entre las sociedades civiles, sin intermediación del Estado el que será un facilitador del encuentro entre organizaciones de la sociedad civil”.

intención de AGCI ni del gobierno controlar toda la cooperación de la sociedad civil sino, al contrario, facilitarla, de manera que los médicos, las ONGs, los sindicatos, etc. puedan encontrarse con quienes quieran para entregar y recibir cooperación. Se trata de ir estableciendo lazos y vínculos que, en definitiva, favorecen al país.

¿Y nacionalmente?

Dentro del país, AGCI tiene una red que es la de la cooperación internacional. Hay más de 40 organismos de cooperación internacional que dependen de los distintos ministerios y servicios públicos. En Chile hay mucha más cooperación internacional de la que aparece, hay mucha más gente vinculada al tema. Por lo tanto, la AGCI pretende movilizar todo ese tremendo potencial para desarrollar la cooperación internacional chilena.

EXPERIENCIA Y PERSPECTIVAS EN LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA, PYME

Andrés Vicens

VICEPRESIDENTE ASOCIACIÓN DE EXPORTADORES DE MANUFACTURAS DE CHILE, ASEXMA.



La experiencia de la Asociación de Exportadores de Manufacturas de Chile, Asexma, es quizás una de las pocas que muestra cómo las nuevas tendencias en la Cooperación Internacional, orientadas al desarrollo productivo, son posibles de concretar.

Asexma lleva ya más de dos años actuando de contraparte de GTZ, de la Cooperación Alemana, en el ámbito del desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa (PYME) Exportadora.

En un comienzo todo parecía difícil, pues la tradición decía que la contraparte lógica debía ser una entidad gubernamental de apoyo a la PYME. Sin embargo, nuestra lógica indicaba que si existían entidades privadas como las asociaciones empresariales que tenían capacidad de convocatoria y de articulación empresarial, eran éstas aso-

ciaciones las que deberían actuar de contraparte.

Felizmente, en este caso en la gubernamental Corporación de Fomento, Corfo, se entendió este criterio y se abrió paso para que Asexma actuara de contraparte.

Nunca pensamos que el proceso de concreción fuera tan lento y burocrático y, además, aceptado así como algo normal. Sin embargo, las demoras nos permitieron asumir tareas que formaban parte de las acciones a realizar en conjunto con GTZ, como es todo el proceso de diagnóstico que tiene un alto costo si se realiza en los marcos de la Cooperación.

Esto nos permitió llegar al inicio del trabajo conjunto con ideas claras acerca de lo que teníamos que hacer con los recursos de la Cooperación, lo que a su vez fue considerado por el cooperante como un factor de éxito para su programa.

Las actividades realizadas han beneficiado, hasta hoy, a cerca de 200 empresas con impactos reales en su accionar. A modo de ejemplo, por primera vez una empresa PYME obtuvo certificación de calidad Iso 9000.

Simultáneamente, se realizó un programa de apoyo al desarrollo institucional de Asexma con claros resultados en la profesionalización de su gestión.

Con la Cooperación Española

también se ha iniciado un programa de cooperación empresarial que tiene por objeto provocar negocios entre empresas españolas y chilenas. El proceso ha sido muy fluido en la relación de las contrapartes y se ha concretado en acciones en forma más expedita que lo pensado.

Ambas experiencias han sido muy provechosas para Asexma y hoy tenemos una organización que entiende las potencialidades de la Cooperación Internacional y que está en condiciones de sentarse frente a frente, con proyectos en mano, con requerimientos y con ofertas que muchas veces la contraparte extranjera piensa no va a encontrar.

Asexma ha pasado a ser reconocida como una contraparte que da curso eficaz a los recursos de cooperación y ha pasado a ser, además, un factor de atracción de nuevos cooperantes.

Desgraciadamente nos faltan conocimientos de la Red de Cooperación para provocar nuevos acercamientos. En este sentido, hasta ahora la Agencia de Cooperación Internacional, AGCI, no ha cooperado mucho, pues aún existe una visión de que la cooperación es una cuestión de ejecución exclusivamente gubernamental.

A pesar de las buenas relaciones con la AGCI, tengo que ser franco en decir que consideramos que hasta ahora parece una institución entrampada en procesos burocráticos sin generar a partir de su iniciativa oportunidades de Cooperación.

En lo relativo a la Cooperación Horizontal, por ejemplo, a pesar de nuestros continuos ofrecimientos de formar parte de la oferta de esta modalidad de cooperación, no hemos encontrado eco en la AGCI.

Estamos seguros que contamos

con una interesante oferta de apoyo a la constitución y desarrollo de las organizaciones empresariales de otros países. Nuestro aprendizaje y experiencia en el ámbito del fomento exportador y productivo es un producto de interés para empresarios de otros países y puede ser un

área de cooperación que puede tener un impacto muy favorable y, por qué no decirlo, rentable para el país.

La generación de lazos de confianza empresarial a partir de la cooperación puede, a la larga, redundar en negocios perdurables

que restituyan con creces lo invertido.

En resumen, creo que no se aprovechan en plenitud las posibilidades de captación y colocación de cooperación existente, por lo menos en lo que a cooperación en el ámbito PYME se refiere.

MUJERES Y DESIGUALDADES DE GÉNERO

Ximena Valdés Subercaseaux

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO DE LA MUJER, CEDEM
Grupo de Iniciativa Chile*



Sin duda, la cooperación internacional ha tenido un significativo papel en el proceso de constitución de las mujeres como actores sociales, requisito fundamental a la hora de modificar la matriz cultural tradicional -soterrada y latente bajo el proceso de modernización chileno- y sus patrones de reproducción de discriminación contra las mujeres.

Recuperando problemas y preocupaciones que enfrentaban las mujeres chilenas en los 80, en esa

década se apoyó distintos grupos sociales: grupos subsistenciales y populares -ollas comunes, comedores populares, talleres-, de derechos humanos y a los grupos de mujeres profesionales. De esta manera, el apoyo financiero de la cooperación a través de distintas formas de institucionalidad en la sociedad civil, condujo cuestiones significativas durante la década de los 80: la sobrevivencia de innumerables mujeres que lograron satisfacer parte de sus necesidades prácticas como lo fueron la generación de ingresos en un escenario de aguda cesantía; la puesta en escena de la defensa de los derechos humanos conculcados por el gobierno militar y grandes avances en la producción de conocimientos acerca de la condición y situación de las mujeres de diversos sectores sociales. Tras esto, fueron evidenciadas las identidades particulares de las mujeres y las formas de discriminación de la cual eran objeto, clave para la determinación, más tarde, de las prioridades de políticas

públicas para las mujeres.

En este contexto y en términos estratégicos, de modo indirecto la cooperación internacional contribuyó a que tras un largo letargo político -desde que lucharon por el derecho a voto hasta el quiebre de la democracia- las mujeres chilenas irrumpieran en la escena pública colocando en ésta los problemas de discriminación por razones de sexo. Cruzadas por diferencias sociales, entrelazadas por acciones políticas, en los 80 las mujeres chilenas desde diversas vertientes, colocaron en la escena pública el tema de la discriminación sexual.

Durante este período entonces, el papel que jugó la cooperación internacional fue sustantivo en la medida que ésta acogió los distintos intereses planteados por una diversidad de expresiones de las mujeres chilenas.

En términos de resultados, la labor desplegada en esos años condujo a que en su formulación política, lo hecho durante la década de los 80 fuera recogido para ser llevado a los planteamientos del programa del gobierno democrático y de esta manera se crearan las bases para la instalación de la Secretaría Nacional de la Mujer, Sernam, en la estructura del aparato del Estado.

A partir de los 90, la cooperación internacional divide su apoyo

entre grupos de la sociedad civil-ONGs y organizaciones sociales- y Gobierno. El emergente proceso de democratización, las necesidades planteadas por la nueva institucionalidad dirigida a las mujeres y los niveles de crecimiento alcanzados por el país van a constituir los principales argumentos de soporte de la diversificación de los fondos, política de la cooperación que coexiste además con su disminución y, en muchos casos, con el retiro de Agencias.

Dentro de estas argumentaciones, la cooperación parte del supuesto que instalando fondos en la institucionalidad pública y universitaria, tanto el Estado como el sistema universitario serían capaz de replicar el financiamiento una vez la cooperación se retire, hipótesis todavía a comprobar en los años que vienen. Mientras tanto, se mantienen fondos decrecientes en las ONGs y organizaciones sociales, con lo cual se dificulta fortalecer las instancias de la sociedad civil.

Los 90 y la institucionalización de la agenda de género conforman un escenario de silenciamiento y atomización del movimiento de mujeres; los programas y acciones del Sernam tales como los destinados a la violencia intrafamiliar, la jefatura de hogar femenina y otros focalizados, los Cidem y algunas políticas intersectoriales de género han sido instalados. También ha sido elaborado un Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres 1994-1999.

No obstante estos avances y las priorizaciones establecidas, coexisten numerosos problemas: exclusión de ciertos grupos de mujeres de la acción del Gobierno, inexistencia de mecanismos de evaluación de las políticas de género con participación de la sociedad civil, entre

otros. La falta de canales de participación ciudadana, reflejo de la carencia de un proceso de articulación entre las dispersas organizaciones de mujeres para otorgar fuerza a la sociedad civil, contribuye al bloqueo de lo hasta aquí realizado a lo que se adjuntan las posiciones conservadoras existentes en medios de iglesia y el sistema político. En conjunto, estos factores debilitan las posibilidades de mayores avances en materia de género.

A pesar de ello, las ONGs y organizaciones de mujeres han hecho un recorrido para alcanzar estos propósitos durante la fase preparatoria a la IV Conferencia Mundial de la Mujer y, en la actualidad, en el seguimiento de la Plataforma de Acción. Queda, sin embargo, un camino que recorrer y un proceso de democratización y articulación organizacional que transitar para lograr que el conjunto de las mujeres chilenas organizadas se apropien e implementen un control ciudadano sobre los acuerdos puestos en evidencia tanto en la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación como en la Plataforma de Acción emanada de la IV Conferencia y el mismo Plan de Igualdad del Sernam.

En términos de las proyecciones deseables para avanzar en este proceso ya encaminado, lo que constituye una condición necesaria para lograr avances más sustantivos en materia de género es la constitución de un actor con mayor fuerza y mayor protagonismo a nivel de la sociedad civil, así como una mayor autonomía de las ONGs respecto del Estado.

En este contexto, debieran lograrse espacios de interlocución sociedad civil-instancias públicas a objeto de dar cuerpo a la idea de participación y, a la vez, abordar

materias hasta ahora no asumidas, tanto desde el punto de vista temático, como de los procedimientos utilizados por las instancias públicas. En concreto, esto requiere de una mayor coordinación de las acciones que lleva adelante el gobierno y aquellas que dependen de las organizaciones de la sociedad civil; evaluaciones públicas de las acciones; canales de participación expeditos; reforzamiento de los procesos de producción de conocimientos sobre nuevos problemas inherentes a las desigualdades de género.

Así como la cooperación ejerció un importante papel en los 80, hoy es de vital importancia la permanencia de este actor para lograr modificar los patrones discriminatorios presentes en nuestra sociedad. El que el país crezca sostenidamente y a tasas altas no necesariamente se refleja en menor discriminación por razones de sexo; el que existan instrumentos y mecanismos nacionales y a nivel internacional requieren de su control ciudadano. El modelo de crecimiento chileno favorece, por el contrario, las desigualdades sociales y de género, como lo muestran las Encuestas Casen y las Encuestas de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas, Ine, y se requiere, en la etapa actual, descifrar los viejos y nuevos mecanismos discriminatorios e implementar medidas más específicas y focalizadas para combatirlos.

*Instancia que aglutina a un conjunto de ONGs de mujeres a cargo del proceso de preparación de la IV Conferencia Mundial de la Mujer y del establecimiento de un mecanismo nacional de la sociedad civil para el control ciudadano de la implementación de la Plataforma de Acción emanada de Beijing.

PROPUESTA MEXICANA

HACIA UN ENFOQUE ESTRATÉGICO DE LA COOPERACIÓN REGIONAL

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
AGCI

Alfredo PÉREZ BRAVO y José OCTAVIO Tripp*

El orden emergente y los nuevos paradigmas del desarrollo

Con el fin de la guerra fría y junto a ella el de los mecanismos coercitivos que garantizaban de una manera más o menos confiable la estabilidad del sistema internacional, los desafíos a la seguridad (entendida ésta no sólo en términos de integridad territorial sino también en cuanto a certidumbre política y bienestar económico) se han multiplicado, se han hecho más difusos y, en consecuencia, más complejos.

Hoy en día -sostienen analistas de la política mundial- de una "solidaridad mecánica" fundada en la coacción se avanza hacia un orden internacional de "solidaridad orgánica" en el que "tienden a predominar gran variedad de actos contractuales entre unidades autónomas en creciente número e interdependencia".¹

En ese tránsito, la cosmovisión occidental del desarrollo predomina ahora a nivel planetario y, por ende, al tiempo de propagarse formas de organización política y productiva acordes con la economía de mercado, este último se ha globalizado.

Así, en la coyuntura vigente, la variable económica se ha constituido en el principio integrador del emergente orden internacional o, dicho en términos más llanos, se experimenta la primacía de lo eco-

nómico² con todos los costos y beneficios que ello entraña pues, como lo denota con singular crudeza pero de manera verídica el ex ministro chileno de planificación Luis Maira, en las horas vigentes, "las naciones son juzgadas (en el plano internacional) por el tamaño de sus mercados y su potencial económico".³

En tal contexto, las naciones del orbe y en particular las pertenecientes al mundo en desarrollo, para enfrentar con éxito las exigencias inherentes a las disciplinas de la economía de mercado y los retos de una globalización caracterizada por la reorganización espacial de la producción, por la interpenetración de las distintas economías nacionales entre sí, por la expansión y movilidad creciente del capital financiero y por la revolución tecnológica,⁴ se han visto en la necesidad de impulsar profundas e intrincadas reformas estructurales que les posibiliten alcanzar el objetivo de una inserción adecuada en el orden internacional referido.

En esa lógica, se explican las

estrategias de apertura económica y de integración comercial que se han verificado en los últimos años en distintas latitudes y de modo especialmente visible en América Latina.

La meta capital de este esfuerzo -la articulación debida en la nueva división internacional del trabajo- es sin duda crucial y de ahí el empeño por alcanzarla. No obstante, resulta igualmente cierto que en aras de su consecución se han padecido diversos y dolorosos costos, como lo revelan los impactos de la apertura aludida en segmentos importantes de los aparatos industriales y en las plantillas laborales de nuestros países.

Por ello, la urgencia de instrumentar mecanismos de compensación que, sin perder de vista el propósito final, permitan su culminación con los menores costos sociales posibles y haciendo en todo caso, estos últimos, más tolerables. En esa lógica funcional se inscribe el papel que puede desempeñar la cooperación internacional contemporánea.

1. Varas, Augusto. "La seguridad hemisférica", en Paz y Seguridad en América Latina y el Caribe en los Noventa, Lima, Central Regional de las NNUU para la paz, el desarme y el desarrollo en América Latina y el Caribe, p. 45.

2. Bergsten, Fred. "The primacy of economics", Foreign Affairs, número 87, verano de 1992, pp. 3-24.

3. Maira, Luis. "América Latina frente a los desafíos del nuevo sistema internacional", Diálogo y Seguridad, número 1, diciembre 1994, p. 60.

4. Cfr. Rosenau, James N. "Globalizador/localizante, las nuevas dimensiones de la seguridad". Diálogo y Seguridad, número 2, noviembre 1995, p. 26 y Estay Reyno, Jaime, América Latina ante la regionalización de la economía mundial", mimeo, p. 27.

La Cooperación Internacional en el marco de las transformaciones mundiales

Ese instrumento, como cualquier componente de la política mundial, es reflejo de las condiciones imperantes en esta última. De tal suerte, la colaboración técnica y la económica existente en los tiempos de la confrontación Este-Oeste, nos resultó ajena a la ideologización, el paternalismo y las ataduras que derivaban de aquel conflicto.

En el ámbito político e incluso publicitario, la cooperación se utilizó para enfrentar la "amenaza comunista" o la "penetración capitalista" según fuera el caso, pero recurrentemente como vehículo propagandístico de alguno de los bandos en pugna. La cooperación bilateral —escribió el maestro Víctor Urquidí— "no siempre respondió a fines legítimos de desarrollo... sino (para) promover doctrinas... de los donantes, tanto del campo occidental como del... socialista".⁵

En tal virtud, el efectismo más que la eficiencia de la propia colaboración internacional fue una de las divisas de este instrumento, explicándose así el desánimo o "cansancio" que en torno del mismo se verificaría años más tarde por parte de varios países donantes.⁶

En la arena multilateral, sin embargo, conforme la praxis de Naciones Unidas se fue sofisticando y de manera simultánea los países del Sur fueron diseñando pautas de coordinación institucional y programáticas más claras, la cooperación internacional no sólo tendió a ganar en neutralidad sino también en su incidencia en las prioridades de desarrollo de las naciones demandantes de esa colaboración.

El creciente espectro de actividades operacionales del Sistema de las Naciones Unidas —lideradas por las tareas del PNUD— y la suscrip-

ción en 1978 del Plan de Acción de Buenos Aires para promover y realizar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, CTPD, fueron pruebas tangibles en el sentido referido.

En ese marco, la cooperación técnica y la económica se asumieron originalmente en calidad de partes integrantes y complementarias de un mismo fenómeno: la cooperación internacional. Empero, con el paso de los años, sería evidente que una y otra categoría se implementaría por cuenta propia desaprovechándose opciones de vinculación mutua. De ahí que diste de ser casual que en el seno del Sistema de las Naciones Unidas el PNUD y la UNCTAD encabezen el manejo de una y otra variante de colaboración.

Con el fin de la guerra fría y la consecuente hegemonización de la óptica occidental del desarrollo, la cooperación internacional pierde de modo acelerado su cariz asistencialista (al menos entre la mayoría de los países de América Latina) y avanza hacia esquemas de costos compartidos donde el objetivo final se identifica con los paradigmas sustentados por la óptica en cuestión y se evalúa de conformidad con indicadores de mayor eficiencia. Al respecto, considérense por ejemplo las prioridades y los fines de la política de cooperación para el desarrollo sustentados por la Unión Europea (UE): la capacidad institucional, la promoción del sector privado y la reforma económica del Estado, rubros todos estos encaminados tanto a una mejor inserción

de la UE y de los países en desarrollo en la economía mundial, como al desarrollo sostenible.⁷

En concordancia con esa lógica, y con base en la cooperación inicial de las fuentes donantes, se impulsa ahora la creación de capacidades propias en áreas vitales para el desarrollo de los países receptores a fin de que se incorporen al entorno virtuoso del desarrollo sustentable y no dependan permanentemente de la asistencia foránea.

En esa dirección, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha reconocido con gran certeza que el desarrollo económico, el social y el ambiental son componentes indisolubles del desarrollo sostenible. No obstante, parece indubitable que la sinergia de dicho trinomio se origina o se activa a partir de un crecimiento económico alto y permanente pues, de lo contrario, se carece de los recursos necesarios para promover la equidad social y la explotación racional del medio.

Consecuentemente, para viabilizar el rol de la cooperación como mecanismo de compensación frente a los costos de los cambios mundiales, emerge ineludible el imperativo de entrelazar operativamente la cooperación económica con la técnica.

Rumbos y perfiles de la cooperación para el desarrollo en Latinoamérica

De cara al propósito referido, el Comité de Alto Nivel Encargado de Examinar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo,

"La cooperación para el desarrollo se constituye como elemento fundamental para encarar de mejor manera la dinámica del cambio".

ha establecido ya un ilustrativo marco referencial en el documento "Nuevas Orientaciones de la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo". Ahí se denota con claridad las posibilidades de intercambio que generan las transformaciones del mundo entre la cooperación técnica y la económica y se aluden ejemplos concretos al respecto:

El comercio y la inversión, la producción y la productividad, la deuda, el empleo, la pobreza y el medio ambiente, rubros estos donde pueden confluir componentes económicos y técnicos de evidentes repercusiones en las prioridades vitales del desarrollo nacional.⁸

El espectro temático, no obstante, dista de agotarse en tales muestras si se consideran de modo adicional cuestiones como la reforma del Estado y las políticas de ajuste estructural; el "know how" de los mecanismos para la solución de controversias en foros mundiales y regionales de comercio; el conocimiento y acceso a instancias de financiamiento al comercio exterior; la promoción de la cooperación empresarial y el apoyo a las pequeñas y medianas empresas. Todos estos temas son sin duda pertinentes

con la meta de una inserción adecuada en la estructura internacional.

De tal suerte, los rasgos de coyuntura sugieren la vigencia del momento idóneo para inducir la colaboración regional del PNUD hacia un punto de encuentro entre las multicitadas cooperaciones: la técnica y la económica.

Dicho en los términos del Comité de Alto Nivel antes citado, es oportuno adoptar un "enfoque estratégico" de la cooperación internacional para el desarrollo que se ejecuta en América Latina y el Caribe.⁹

En la adopción de tal perspectiva, según se observa, subyacen no pocas ventajas en diversos planos. En el sustantivo y más importante, parece clara la correspondencia entre el enfoque estratégico de la cooperación y el desarrollo sostenible; en el operacional, la vinculación cooperación técnica cooperación económica entrañará focalizar nuestras prioridades regionales de colaboración (hoy en día ciertamente muy numerosas y de una naturaleza muy vasta) y asimismo, en su instrumentación, exigirá una coordinación más estrecha entre las distintas instancias orgánicas del PNUD (la Dirección Regional de este continente y la Dependencia Especial CTPD) y entre el mismo Programa, la UNCTAD e incluso la CEPAL.

De este modo, el posicionamiento temático en una tendencia de vanguardia y las bondades operacionales asociadas a su desarrollo, podrían convertir a la cooperación latinoamericana en una empresa más atractiva para potenciales fuentes donantes ajenas a la región y para actores no tradicionales de nuestros propios países (como las comunidades empresariales) que aún no se han involucrado en las iniciativas hemisféricas de colaboración con la intensidad y en los

niveles deseados.

Por lo demás, se procuraría así atemperar la inercia observada tanto en foros multilaterales como en organismos regionales o nacionales de los países desarrollados, en el sentido de reducir las aportaciones para el desarrollo de América Latina y el Caribe.

Consideraciones finales

De acuerdo con lo sostenido a lo largo de este trabajo, es posible colegir que las mutaciones verificadas en el orbe y en particular en el sistema económico internacional a partir de la finalización de la guerra fría, han tenido innegables efectos en las estrategias globales de desarrollo y en tal contexto en las políticas de cooperación tanto en los países oferentes de ésta como entre las naciones receptoras de ella.

En ese marco y cuando menos desde una perspectiva intelectual, el desarrollo sostenible parece consolidar en torno suyo un creciente consenso, emergiendo crucial para su consecución una visión holística del progreso que entrevere el desarrollo económico, el social y el ambiental de manera simultánea.

Ahí, frente a tal propósito, y en razón de la naturaleza de las principales transformaciones internacionales en curso, la cooperación para el desarrollo se constituye como elemento fundamental para encarar de mejor manera la dinámica del cambio. Por tanto, en dicha circunstancia se inscribe el postulado central de este trabajo en el sentido de vincular estrechamente la cooperación técnica con la cooperación económica.

* Alfredo Pérez Bravo, Director General de Cooperación Técnica y Científica de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

José Octavio Tripp, Director de Política de Cooperación de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.